

Revelación Progresiva

Autor: José Luis Marqués Utrillas, es miembro destacado de la Fe bahá'í en Madrid. Conferencista y autor de varios libros y ensayos.

LA MISIÓN DE BAHÁ'U'LLÁH

Bahá'u'lláh (la Gloria de Dios) manifestó claramente que Él era el prometido por Krishna, Buda, Zoroastro, Moisés, Cristo, Muhammad y el Báb. Dios le había llamado para ser su Mensajero, el Portavoz de Su Palabra. Su misión era unir a los creyentes de todas las religiones, pueblos y razas de la tierra.

Bahá'u'lláh fue desterrado sucesivamente a Baghdád, Constantinopla, Adrianópolis y finalmente a la fortaleza de San Juan de Acre en Palestina. Su revelación fue casi continua a lo largo de esos cuarenta años de sufrimientos y prisión (1852-1892). Trató temas de profecías, espiritualidad y mística; también dio orientaciones morales y sociales para el bienestar de los pueblos. En cartas a los reyes de su época les propuso el desarme, la paz mundial, la reducción de gastos e impuestos, formas más representativas y justas de gobierno, así como un parlamento mundial y un tribunal internacional de justicia. Urgió a todos los gobernantes a que se reunieran para establecer una paz definitiva. Bahá'u'lláh acuñó entonces la expresión “Nuevo Orden Mundial”, que abarca mucho más que la unión política y económica de todas las naciones.

El Nuevo Orden Mundial había sido profetizado como el Imperio de la Justicia, el Reino de Dios o la Nueva Jerusalén. Pero no va a bajar de los cielos en su sentido literal, sino que debemos construirlo los hombres de esta época. Nadie mejor que Dios mismo para guiarnos en esta empresa, a través de Su Palabra revelada.

“Lo que el Señor ha ordenado como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero es la unión de todos sus pueblos en una Causa Universal, en una Fe común. Esto no puede lograrse sino por el poder de un Médico inspirado, hábil y todopoderoso”. 1

Para construir una civilización de oro hacen falta unos individuos también de oro. Se requieren cambios profundos tanto en las estructuras sociales como en el interior de las personas. Todo lo revelado por Bahá'u'lláh puede sentar las bases de la nueva civilización mundial y orientar a los hombres en todos los aspectos de su vida. Es responsabilidad de cada uno el mejorar su condición y educar así a las

nuevas generaciones. No hay duda de que en esta tarea la Palabra de Dios tiene un poder insustituible.

“Toda Palabra que emana de la boca de Dios está dotada de tal potencia que puede infundir una nueva vida en cada estructura humana”.²

A lo largo de la Revelación Progresiva Dios ha guiado a diversos pueblos de la Tierra por separado, ya que estaban distantes en el espacio y el tiempo. Lo esencial ha sido siempre lo mismo: *fe* en Dios, *amor* entre los hombres y *esperanza* de otra vida después de ésta. Pero las normas sociales, los ritos y las formulaciones teológicas han variado mucho según la época y la cultura. Lo mismo que pasa con los demás aspectos de la vida humana, como el amor, como el matrimonio, el arte, el trabajo... Todo se diversifica y evoluciona con el tiempo.

De hecho la humanidad sigue dividida en muchas creencias, siendo esta división y las desviaciones sectarias algunas de las principales causas del fanatismo y las guerras. Cada religión fue en su origen una medicina saludable que mejoró la vida de las gentes. El budismo, el cristianismo y el islam, así como otras grandes religiones, han sido una fuerza inigualable de civilización y de cultura. En ellas se han inspirado los pueblos para desarrollar su arte, su literatura, sus relaciones humanas... y sobre todo mantener unas pautas morales de comportamiento. Los grandes errores cometidos en nombre de las religiones no han hecho más que traicionar el verdadero espíritu de las mismas. Aún hoy siguen siendo fuente de iluminación y amor para millones de personas. Nadie puede negar los grandes beneficios que las religiones han aportado a la humanidad, a pesar de que muchas veces la debilidad humana la ha aplicado mal o la ha adulterado.

En el gran Plan de Dios la religión debe renovarse de época en época. Su Alianza o Convenio con la humanidad se prolonga y amplía. No puede sostenerse por más tiempo la idea de que Dios tiene predilección por un pueblo o grupo religioso, sino que Él ama a todos los pueblos de la Tierra, lo mismo que el Sol amanece para todos. Ha llegado el momento de comprender el origen común de nuestras creencias. Cada vez que se manifiesta la Palabra de Dios, es el fin de los tiempos anteriores y el comienzo de una nueva era. La Gloria de Dios se ha manifestado para convocarnos a la unidad y al bienestar para todos:

“¡Oh pueblos y razas contendientes sobre la tierra! Dirigid vuestros rostros hacia la unidad y dejad que el fulgor de su luz resplandezca en vosotros. Reuníos todos y, por amor a Dios, decidíos a extirpar todo lo que sea fuente de disensión entre vosotros. Entonces la refulgencia de la gran Luminaria del mundo envolverá la tierra entera y sus habitantes llegarán a ser los ciudadanos de una sola ciudad y los ocupantes del mismo y único trono”. ³

Nota: Todas las citas son tomadas del libro Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh.

.